

ARTE PÚBLICO Y MUSEOS EN DISTRITOS CULTURALES

Jesús Pedro Lorente, Editorial Trea, Gijón, 2018. 256 págs.

ISBN 978-84-17140-81-6

Una de las últimas aportaciones al ámbito de la museología y de la historia del arte es la reciente publicación del catedrático Jesús Pedro Lorente titulada *Arte público y museos en distritos culturales*. En este libro el autor revisa la relación que ambas disciplinas han tenido con el espacio urbano y los ciudadanos desde tiempos más antiguos hasta la actualidad. Teniendo en cuenta que existe una amplia representación de estos lugares donde se produce esa triple integración: arte, museología y urbanismo; el objetivo de este libro es focalizarse principalmente en los conjuntos patrimoniales emulados internacionalmente. Asimismo, identifica el exterior del museo como un espacio de integración que se encuentra con la sociedad y que va más allá de la colección y de la institución como tal. Esta interrelación es uno de los temas de interés en este trabajo que anuncia la aparición de nuevas definiciones como “distrito cultural”, así como una nueva disciplina, la patrimoniología, ligada al reconocimiento de los bienes colectivos, así como a su salvaguarda y conservación. Por tanto, el objetivo principal del libro es reflexionar sobre los diferentes procesos de revitalización urbana a través del arte y de la disciplina museológica, y aquellas otras afines.

Antes de abordar los diferentes aspectos que se propone estudiar, en primer lugar, se presenta una aproximación a las terminologías propias de la disciplina museológica que definen esas interconexiones del espacio exterior del museo como continuación del recorrido expositivo, lo que actualmente se denomina “el paisaje urbano”. Con este término se refiere a las obras de arte que actúan como intermediarias entre el museo y la ciudad, que pese a ubicarse en sus inmediaciones, próximas a las instituciones, han pasado más desapercibidas. Desde esta perspectiva integradora, J.P. Lorente hace un recorrido con una mirada retrospectiva de los precedentes históricos anteriores hasta la actualidad, para mostrar que esos monumentos próximos al museo, como el de *Los burgueses de Calais* en las inmediaciones

del Museo Municipal de Calais –imagen de portada del libro y el ejemplo más relevante–, es la primera toma de contacto que el visitante tiene con la colección antes de acceder al interior. Esas obras ubicadas en los aledaños del museo es lo que el autor denomina “paramuseales”.

Por otra parte indicar que, el autor articula el corpus del libro organizándolo en base a tres grandes epígrafes donde analiza los diferentes modelos de integración: museos-arte público-espacio urbano. Para ello parte con un análisis retrospectivo desde los orígenes, sin que éstos hayan aún desaparecido en su totalidad, pues todavía permanecen en vigor como resultado del curso cronológico, pero también como consecuencia de las influencias que el pasado ejerce en las reflexiones y tendencias del presente.

Asimismo, en este libro se hace un recorrido por diferentes países europeos demostrándose cómo durante la Ilustración y el Romanticismo la articulación de monumentos, arquitecturas palaciegas y espacios urbanos dieron lugar a los denominados “barrios artísticos”. Es decir, cómo estos hitos urbanos han sido reconocidos a medida que formaba parte de la esfera pública, a la vez que eran protagonistas de vistas urbanas en estampas y pinturas. Además, en torno a los museos se articularon zonas próximas con monumentos que originaron novedosos espacios socioculturales, encontrándose a veces en medio de rotondas o galerías, a modo de exaltación pública y e instrucción de los ciudadanos. De todos los ejemplos que se selecciona J.P. Lorente, indica que París es la ciudad donde se produjo la culminación de esta interrelación entre jardines, recintos palaciegos –como el de Luxemburgo–, y las esculturas paramuseísticas que anteceden a la galería real de pinturas. Asimismo, se explica cómo en medio del ensanche urbano, la vinculación de esculturas y museos favoreció el reclamo cultural de visitantes en determinados nuevos espacios de ciudades que estaban emergiendo, tal y como sucedió en

algunas zonas británicas. Para la ilustración de estos espacios urbanos, el autor se apoya como fuente documental en las postales de la época, las cuales se convierten en relevantes testimonios y en excelentes vías de difusión para el reconocimiento público. A través de éstas se puede percibir, tal y como anuncia J.P. Lorente, el cambio que se produce en la temática de estas esculturas al entrar el siglo XIX, pues si antes se consagraban a dioses y héroes, ahora se destinarían a figuras vinculadas al ámbito de la cultura. A veces éstas coronaban los edificios, en otras las calles y las plazas aledañas a los museos, tanto unas como otras establecían conexiones visuales con el espectador que invitaban a visitar la colección. Nuevamente en París se alcanzó el apogeo con las estatuas erigidas en torno al Museo de Louvre donde se rendía homenaje a numerosos artistas. Sin embargo, es en Sevilla donde se encuentra el ejemplo pionero con la estatua de Murillo en la plaza de acceso al museo de la ciudad, como si anunciara el lugar al que se ha llegado.

Con respecto a la segunda parte de libro, el autor hace referencia a las utopías urbanas, un tema sobre el que lleva reflexionando durante numerosos años, desde que hiciera una estancia en la Academia de Roma y comprobase que la ubicación de esta institución en lo alto de la ciudad era uno de los principales condicionantes para el aclamo de sus visitantes a las exposiciones y actividades. Sin embargo, tal y como aborda en el capítulo "Alta cultura sobre cerros urbanos: el ideal del *mouseion* como corona de la ciudad", estos promontorios culturales favorecen que se identifiquen más fácilmente como distritos culturales dado el paralelismo en su disposición con los orígenes del museo. Recoge diversos ejemplos, desde proyectos no realizados hasta la emblemática colina Mathildenhöhe donde se anuncia otro elemento en el que se detiene más adelante y que también tiene sus raíces en la Antigüedad Clásica, los espacios verdes. El autor hace un recorrido por numerosas instituciones, desde el museo de Luxemburgo hasta el Museo Español de Arte Contemporáneo, entre otros, donde las esculturas se encuentran intercaladas en los jardines que anteceden el acceso a la colección y responden, a su vez, a un concepto de edificio propio de las ciudades modernas en fase de crecimiento donde a la integración de arte y arquitectura de

estructuras puras y geométricas se suman las zonas ajardinadas.

El último apartado del libro presta atención al arte ubicado en la calle, un espacio ligado a las ciudades modernas del siglo XX que inició un nuevo diálogo con el museo y que derivó a la creación de una tipología museística como fenómeno urbano, los de escultura al aire libre. J.P. Lorente recuerda que el concepto de "museos al aire libre", aunque es incluido en los estatutos del ICOM en 1974, sin embargo, su origen procede del siglo XVIII cuando en Europa comenzó a intercalarse en medio de jardines pintorescos elementos arquitectónicos clásicos, medievales y asiáticos. Comenzó así una nueva tipología museística que derivaría en el *open-air-museums*, el anti-establishment, surgido en zonas rurales o suburbanas, y en los conocidos museos de escultura al aire libre ubicados en los núcleos urbanos. Es en estos últimos espacios donde se produce un nuevo cambio en la articulación de los museos y el público, con la aparición de las plazas peatonales que vienen a remplazar los envoltorios de jardines y esculturas, y que dio lugar al *environment* minimalista, a obras conceptuales, instalaciones artísticas o esculturas monumentales, abiertas todas a los viandantes. Pues no hay que olvidar, como recoge el autor de este libro, que los museos ya no pueden verse como lugares cerrados, sino como espacios que potencian la interacción con el entorno espacial y social. Existen muchas maneras de visitar el museo, por la colección, la cafetería, la biblioteca o la tienda, entre los múltiples servicios que prestan; del mismo modo que la institución favorece la acogida de los visitantes a través de sus actividades y sale al encuentro del público al presentar obras en el exterior. Estas zonas de contacto favorecen el conjunto arquitectónico-urbanístico-artístico, tal y como se viene anunciando en las primas páginas de este libro.

El tema que nos presenta J. Pedro Lorente en esta publicación viene a completar otra monografía que ha publicado con anterioridad, *Los museos de arte contemporáneo: noción y desarrollo histórico*, y representa, a su vez, un campo de exploración que el autor llevaba tiempo trabajando y anunciando en algunas publicaciones previas, sobre cómo se establecen los puntos de

interconexión entre los museos y el arte ubicado en sus inmediaciones, pues han sido tratados tradicionalmente bajo una misma óptica; sin embargo, existe una evidente contraposición desde el punto de vista del consumo. Es decir, el visitante que asiste al museo busca tener una experiencia cultural, mientras que, aquel que se encuentra con el arte público es de un perfil más diverso, pues están los interesados y los desinteresados. Esta línea de trabajo ha sido desarrollada en va-

rios proyectos de investigación que el autor ha dirigido en la Universidad de Zaragoza como investigador principal, y cuyas aportaciones más relevantes expone en este libro donde se define por primera vez los “barrios artísticos” o “distritos culturales” como espacios de arte público configurados bajo la influencia de los museos.

Inmaculada Real López
Université de Rouen